

Procuraremos llenarla.

EDITORIAL

Se ha desarrollado en nuestra pobre Oaxaca una plaga, que por sí sola pudiera compararse ventajosamente con las que pesaron sobre el Egipto.

A calamidad tan espantosa se le conoce con el nombre de AGIO.

Modernos tribunales de inquisición, por todas partes se levantan empeños.

Templos de la inmoralidad, las casas de compra y venta se abren por distintas calles.

Y á unos y á otras acuden los hijos del infortunio, obligados por la necesidad, á acrecentar la riqueza de los usureros.

¡Qué bien pudiera compararse, aunque oponiéndose en los fines, el progreso de la usura, con el desarrollo de la religión católica.

Los creyentes, llevados por la fé de su conciencia, contribuyen con su óbolo para una obra pia; y los pobres, llevados por el hambre, regalan algo de su trabajo, para otra acción también pia!

Las necesidades del alma y del cuerpo, se asimilan en esto.

Así como los primeros mártires del cristianismo se encerraban, huían la sociedad profana y la luz

del día, para entregarse con más fervor á la práctica de su religión; tenemos desalmados agiotistas que á la sombra y bajo la techumbre de sus lujosas ó miserables casas, estorsionan y descamisán con más iniquidad y cinismo á los infelices desheredados.

Cierto es que en nuestra ciudad hay alguno que otro establecimiento en el que encuentra el público algunas garantías; pero en su mayor parte se cometen á ciencia y paciencia del ayuntamiento y de los funcionarios judiciales, infinidad de abusos.

Nada más justo y natural que los pobres vivamos del dinero de los ricos; pero nada más execrable que los que poseen un pequeño capital, empleándolo en el AGIO, vivan del sudor y trabajo de los desgraciados, que urgidos por la necesidad acuden á los empeños, donde están siendo tan ilusorias las garantías, y tan probable y segura la estafa.

Los salteadores y ladrones de encrucijada, al despojar de su dinero ó efectos al caminante, se exponen completamente á perder la cabeza ó la libertad, como lo hemos visto con frecuencia; ¿pero los que prestan sobre efectos, teniendo ya una utilidad en el simple préstamo, á qué se exponen? A nada.

Los salteadores y ladrones ro-